

— ✂️ 🦴 — LOS SIN MIEDO — ✂️ —

# HUELLAS SECRETAS EN EL CAMINO

JOSÉ MARÍA PLAZA



edebé

**HUELLAS SECRETAS  
EN EL CAMINO**



**HUELLAS SECRETAS  
EN EL CAMINO**

**JOSÉ MARÍA PLAZA**

**edebé**

© del texto, José María Plaza, 2016  
www.serie lossinmiedo.blogspot.com  
© Ilustración de cubierta, Noemí Villamuza, 2016

Proyecto y dirección: EDEBÉ  
© Ed. Castellana: edebé, 2016  
Paseo de San Juan Bosco, 62  
08017 Barcelona  
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41  
contacta@edebe.net

Directora de la colección: Reina Duarte  
Diseño: Els Altres  
Incluye ilustraciones y fotografías del propio autor y Nataly Londoño

1.<sup>a</sup> edición, octubre 2016

ISBN 978-84-683-2943-7  
Depósito Legal: B. 14928-2016  
Impreso en España  
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*A todos los peregrinos que se apuntan a esa aventura milenaria del  
Camino de Santiago, para que, sin buscar, encuentren.*

*A Alejandro, Rodrigo y Diego Jiménez Gómez, a quienes les gustan las  
aventuras, los libros y el teatro.*

*A Araceli Cobos Reina, un libro abierto, quien entre Bilbao  
y Munich siempre ha estado en el camino de la literatura.*

*A Lili Vertel, Melissa Mendoza, Jorge Valdeblanquez,  
Hilda y Talita Santiago, Massiel Hernández, María Bertis, Yeimis y Laura  
Vertel, Andrés Santiago Albárez, Margarita Brito y otros lectores y ya  
amigos, a los que conocí en el Hay Festival de Cartagena, he visto  
crecer en la distancia y me han familiarizado con La Guajira, aquel  
lugar del norte de Colombia por el que llegaron los Aureliano Buendía,  
según cuenta García Márquez.*

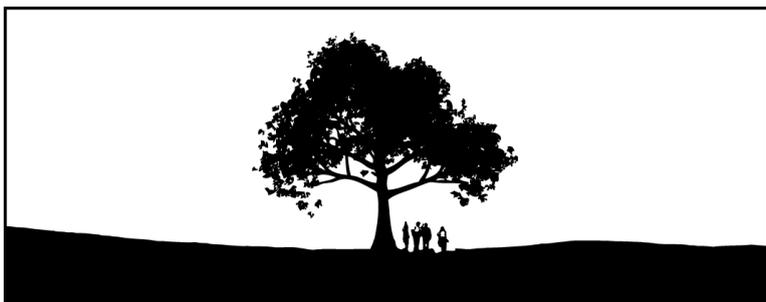


# Índice

1. Un plan inesperado .....	9
2. Los tesoros templarios.....	20
3. La Canción de Roldán .....	31
4. Primeros pasos .....	43
5. Chicas mayores .....	50
6. Corriendo por la calle Estafeta.....	59
7. Un mapa escrito en el cielo .....	69
8. Atentado en Eunate .....	78
9. Cruce de caminos.....	88
10. El clavo del crucifijo.....	96
11. Los canteros y la fuente del vino .....	103
12. De oca a oca.....	111
13. La batalla de Santiago .....	120
14. El milagro de la luz.....	127
15. A la sombra de la catedral .....	135
16. La mochila y la mochila.....	147
17. Los sospechosos.....	156

18. La escalera, ¿dónde está? .....	163
19. La tercera llave.....	172
20. El mensaje de la desconocida .....	182
21. Persecución en el cementerio.....	195
22. La cruz de los deseos.....	202
23. Desaparición en el castillo medieval.....	212
24. Una llamada en la noche .....	222
25. Perdidos entre la niebla .....	232
26. El fin del Camino.....	244
27. En las catacumbas.....	258
28. Un laberinto subterráneo .....	270
29. Tras la puerta .....	284
30. Campo de estrellas .....	292
31. Una historia muy antigua .....	300
Epílogo .....	317
ÁLBUM DE FOTOS DEL CAMINO .....	323

# 1. Un plan inesperado



**Y**a casi había pasado un año desde nuestra primera historia en la casa del fin del mundo. Entonces se formó la pandilla de Los Sin Miedo y en ese tiempo nos habíamos convertido en un grupo cada vez más unido, quizás porque hemos vivido muchas aventuras juntos: Álvaro, que soy yo, Belén, Cristina y David somos como los tres mosqueteros, que eran cuatro, y nuestro lema es el suyo: uno para todos y todos para uno. La verdad es que las aventuras y los peligros unen mucho.

Te unen si acaban bien, claro.

Si lo estás pasando mal, te arrepientes de haberte metido en líos y dices que la próxima vez no vuelves a salir de casa. Pero eso es solo un momento. Después te vuelven a entrar ganas de vivir aventuras, por muy peligrosas que

puedan ser. Y de peligros, nosotros sabemos un montón. Me acuerdo bien cuando nos encerraron en el túnel del castillo de los guerreros sin cabeza, o cuando salieron millones de murciélagos de una cueva en la Costa de la Muerte, o cuando desapareció Erika, la hermana pequeña de Belén, en...

—¿Qué te pasa, Álvaro? ¿Por qué estás tan pensativo?

—¡Eh!

Al instante abrí más los ojos y vi a Belén, precisamente. Acababa de llegar con David. Mi amigo tenía una sonrisa que se le salía de la cara. Seguro que era porque ya nos habían dado las vacaciones.

—Oh, nada, nada —dije—. Estaba pensando.

—Pues piensa qué podemos hacer estos días extras que nos han regalado —añadió David—. No digo que no sea fenómeno tener vacaciones antes de tiempo, pero hemos acabado tan pronto las clases que mis padres no saben qué hacer conmigo. ¡Como si yo los necesitara para divertirme!... ¡Ya sabéis cómo son los padres! Enseguida se agobian.

—Yo quiero irme de Madrid en cuanto pueda. Quizás vaya a la casa de la sierra. ¿Os animáis? Podríamos hacer excursiones todos los días. O ir más lejos y acampar en algún bosque... ¿Qué os parece?

David y yo nos miramos como si no la hubiésemos escuchado. Conocíamos bien las excursiones de Belén. Le gusta tanto la naturaleza y es tan deportista que es capaz de subirse tres montañas y seguir tan fresca. A nosotros nos agotaba solo con imaginarlo. Los exámenes nos habían dejado sin fuerzas. Así que para disimular, y mirando hacia el cielo, David cambió de tema.

—Es genial que tengan que hacer obras en el colegio. Para nosotros, un chollo. Lo que no entiendo es eso de la ampliación. ¿Para qué querrán hacer un colegio más grande?

—A mí lo que me sorprende es que Cristina nos haya convocado aquí con tanta prisa —señalé—. Me ha dicho que era urgentísimo que nos viésemos hoy sin falta. ¿Lo sabíais?

—Claro. Ha mandado el mismo mensaje a todos, porque los cuatro estamos en el grupo LSM de Whatsapp. ¿O es que ya no lo recuerdas?

—¡Cómo no voy a recordarlo si lo creé yo! —traté de disimular—. Lo que quiero decir es que, además del mensaje, a mí me ha llamado por teléfono para asegurarse de que iba a estar.

—¡Y a mí!

—¡Y a mí!

—Todo esto es muy raro —prosiguió David, mirando hacia todos los lados—. Cristina no suele ser tan pesada. Algo muy grave debe de estar pasando.

Al oír aquellas palabras, me inquieté. Si Cris nos había reunido con tanta urgencia, era porque tenía algo muy importante que contarnos. ¡Glugs! Tragué saliva, y casi me atraganto. En esos momentos pensé que nuestra amiga se iba a trasladar a otra ciudad, algo que no me gustaba nada, porque la pandilla de Los Sin Miedo no sería la misma sin uno de sus miembros, y además... Además, había más.

No quería recordar el último día de nuestra aventura del tablero del otro mundo y lo que pasó al final, cuando Cris se resbaló de la escalera, y yo me lancé hacia ella con los brazos extendidos para que no chocara contra el suelo. No sé si sabéis que cayó encima de mí; su pelo tan largo me rozó los labios, y ella me miró agradecida y me dio un beso, un beso que se le escapó sin darse cuenta y...

En fin, por culpa de esa imagen suspendí un examen. No podía concentrarme para estudiar: estuve demasiado tiempo dando vueltas en mi cabeza a aquel momento y lo que sucedió después. O más bien, lo que no sucedió.

Una vez que volvimos a Madrid, Cristina se comportó conmigo como lo había hecho hasta entonces. Exactamente igual. Era como si no hubiera ocurrido nada.

—¡Hola, chicos! —saludó en ese momento; parecía des-  
pistada, algo impropio de ella—. ¿Ya estáis aquí?

—Quedaste con nosotros hace media hora —le recordó  
Belén—, y por las prisas que nos metiste, parecía algo im-  
portante.

—Y urgente —añadió David—. Estaba leyendo una his-  
toria de terror, de los libros que encontré en el desván de  
mi abuelo, y he tenido que dejarla en lo más emocionante,  
cuando se abre una cripta en el sótano de una catedral...

Yo seguía confundido.

—Sí, es muy urgente —comentó—. ¡Venid! —y la segui-  
mos hasta un árbol grueso; nos sentamos lejos del camino  
por donde pasaba la gente—. Os voy a proponer algo que  
tenemos que decidir hoy mismo. ¿Entendéis ahora la prisa  
por reunirnos?

Nuestra amiga andaba algo misteriosa. No era su estilo,  
así que deduje que se trataba de algo muy gordo.

—¿Os acordáis de Lorena, mi prima, la periodista? —pre-  
guntó, y me acordé de que Lorena vino a nuestro rescate  
cuando estuvimos atrapados en el parque de atracciones—.

Mi prima es fantástica: valiente, independiente, original, osada, escribe muy bien y también saca fotos...

—¡Ah!

No entendíamos a qué venía aquel elogio de la familia. Nunca se nos había ocurrido pensar nada sobre Lorena. Cris continuó:

—Nos ha invitado a hacer el Camino de Santiago con ella.

—¿Qué?

—¿El camino?

Aquella noticia, así, de pronto, nos había dejado aún más confundidos. Cristina se dio cuenta de su precipitación y volvió a contarnos lo que nos tenía que decir, pero esta vez empezando por el principio y con orden; algo más propio de ella.

—Ya sabéis que los periódicos sacan páginas especiales de verano —no lo sabíamos, pero no la quisimos interrumpir—. A mi prima, que es periodista, se le ocurrió que podría escribir el diario de un peregrino y le propuso al periódico una serie titulada: «El Camino de Santiago a paso de iPhone».

—¿Va a sacar también las fotos? —se interesó Belén.

—¡Y con un iPhone último modelo! —dedujo David—. ¡Qué suerte tienen algunas!

—Ahora con los móviles todo el mundo puede hacer buenas fotos —respondió Cris; se calló un momento para tomar aliento y luego continuó—: Pero no era esto lo que os quería contar. Lo mejor viene ahora.

No veíamos que aquella noticia fuese algo bueno; al menos, para nosotros.

—Mi prima me ha invitado a ir con ella, y yo le he dicho que sí, pero que también debían venir mis amigos. Juntos es más divertido. ¿Qué os parece?

Nos miramos los unos a los otros. Teníamos clara la respuesta. David se nos adelantó:

—¡Fenómeno! —y sonrió—. Si lo paga el periódico, será un viaje de lujo. Le habrán puesto una limusina, y en esos coches hay sitio de sobra para un equipo de fútbol. Ya me veo tumbado y viendo la tele mientras recorremos el camino ese.

—No hay ninguna limusina —nos informó Cris—. Ni siquiera coche. Mi prima va a hacer el Camino de Santiago andando.

—¿Andando?

—Sí, andando, caminando, a pie, dando un paso tras otro —remarcó—, como cualquier peregrino. Ahí está la gracia del reportaje.

Belén sonrió. David ni siquiera se dio cuenta. Había algo que le preocupaba más.

—¿Andando? —repitió y trató de imaginárselo—. ¿Andando todo el tiempo?... —la cara se le nubló un momento y luego volvió a sonreír—. Bueno, no pasa nada por andar un poco. Además, al final de cada etapa habrá buenos hoteles con piscina y bufé libre y televisión con mil canales...

—No para nosotros —le desencantó Cris—. Nos alojaremos en los albergues del Camino. Habrá que llevarse un saco de dormir, una ropa para cambiarnos, cantimplora y poco más: ocho kilos de peso. Vamos a hacer el mismo camino y la misma vida que han hecho los peregrinos durante mil años.

—¿Quéééééé?...

Aquel plan cada vez nos convencía menos; sobre todo, a David, que se levantó, como si quisiera irse, pero antes de dar un paso, preguntó:

—¿Cuántos kilómetros son el recorrido ese tan antiguo?

—No vamos a hacer todas las etapas.

—Ah, menos mal —David volvió a sentarse—. Eso es otra cosa.

—Nos saltamos la primera, la que está en un pueblo francés en los Pirineos. Empezaremos en Roncesvalles, al norte de Navarra, y desde allí hasta Santiago de Compos-

tela son exactamente —y miró su libreta fucsia— 790 kilómetros, que hay que recorrer en 31 etapas para publicar un artículo diario durante el mes de julio.

Saqueé el móvil e hice inmediatamente una operación.

—Son 25 kilómetros al día...

—Exacto —dijo David, que había hecho el mismo cálculo—: 25 kilómetros, 483 metros, 87 centímetros, 1 milímetro... ¡Uf, demasiado! ¡Solo con pensarlo, me mareo!

Se levantó de nuevo y dijo:

—Ya sabéis que yo tengo una voluntad de hierro, así que para que no os canséis, me voy de aquí antes de que perdáis el tiempo tratando de convencerme. De ninguna manera me pondré a andar, uno a uno, esos millones de kilómetros cuadrados, y cuando digo que no es que no y que no, que no...

Y desapareció.

Nos miramos sin saber muy bien qué hacer ni qué decir. La cara de Cristina se quedó oscurecida, como si la hubiese atravesado un nubarrón. Le habíamos estropeado su plan. Traté de animarla.

—¡Ya sabes cómo es David!

En realidad nadie sabe cómo es David. Siempre dice lo primero que se le pasa por la cabeza y sus reacciones sue-

len ser contradictorias. Es el más miedoso de los cuatro, pero cuando hay que actuar, siempre dice que no y luego es el primero en meterse en líos. No puede evitarlo. En fin, David, puede resultar un poco complicado.

En cambio, es muy fácil prever las reacciones de Belén, sobre todo cuando se trata de algo relacionado con la naturaleza, el campo o la aventura. Ella fue la primera en apuntarse.

A mí también me gustaba la idea de estar un mes todos juntos y acepté el plan sin pensar en los muchos kilómetros que tendríamos que andar cada día. No era lo mismo una aventura sin la pandilla al completo, pero me apenaba que por uno solo se nos estropease el plan.

—¿Y si nos apuntamos solo los tres? —sugerí.

—Ya le he dicho a mi madre que íbamos a ir todos, que a vuestros padres les había parecido una gran idea y os habían dado permiso —dijo Cris—. Si ahora le digo que David no viene con nosotros, se lo puede pensar, llamar a su madre para saber por qué y... no sé. Creo que sería complicado. Si David no se anima, igual no podemos hacer el viaje.

Aquello sí que era un problema. Había que pensar algo rápido. Y rápidamente me puse en pie.

—David irá... ¡Déjalo de mi cuenta! ¿Cuándo hay que salir de aquí?

—Mañana. A las tres tenemos que tomar el tren a Pamplona. Decídmelo antes para que Lorena saque los billetes. No tenemos limusina ni hoteles de lujo, pero todo los gastos los va a pagar mi prima. Bueno, el periódico.

—De acuerdo —dije, sonriente.

Se me acababa de ocurrir un plan para convencer a David.

